



GILLMAYR-BUCHER, Susanne. *Erzählte Welten im Richterbuch* (Biblical Interpretation Series 116). Leiden: Brill 2012), viii, 315 p.

Mercedes L. García Bachmann¹

La autora es docente de la Universidad Católica de Teología de Linz, Austria y este libro es producto de un trabajo de investigación de la Universidad de Aachen comenzado varios años antes (p. vii). El libro comprende tres capítulos, una bibliografía e índices de citas bíblicas y temático. El estado de la cuestión se ofrece como brevísima introducción a la metodología (p. 2-8) y en la abundancia de notas al pie (aunque estas no son tantas como para recargar el texto, ni visual ni conceptualmente). También la bibliografía (p. 293-307) ofrece la información necesaria, tanto para continuar investigando como para conocer el soporte académico de la autora.

El capítulo 1, apropiadamente llamado “Entradas (o Accesos) al libro de Jueces” (*Zugänge*), es relativamente corto (36 páginas) pero es fundamental, pues plantea la teoría sobre la cual se funda. Gillmayr-Bucher parte de la teoría (post-) estructuralista llamada *Possible Worlds* (Teoría de los Mundos Posibles), la cual permite “entender [los textos] ya no como representación mimética de la verdad, sino como diseño de mundos paralelos.” (p. 11). Hay, por una parte dos mundos externos al texto, el narratorial real (*narratorial actual world, NAW*) y el mundo real (*actual world, AW*); estos dos mundos son tanto los de el/la/los/las autores/as como el de cada lector/a (en general y en un determinado momento). Está además el *mundo textual real (TAW)* con las diversas voces de sus protagonistas, los sub-

1 Mercedes L. García Bachmann (Dra) é Professora de Antigo Testamento no Instituto Universitário ISEDET, em Buenos Aires, na Argentina.

mundos del conocimiento, la intención, el deseo, la moral y la obligación (pp. 10-16). Esto da por resultado un concierto polifónico en lugar de una batahola o un *collage* mal hecho de diversas fuentes. El subtítulo del libro, “Aspectos narrativos de un discurso polifónico”, justamente da cuenta de la metodología elegida para acercarse a Jueces.

El gráfico de p. 23 es particularmente útil, al comparar el espacio que el libro da a la narración y a las voces de los distintos caracteres. Salta a la vista, de ese modo gráfico, que 1:1-3:30, 10:1-5 y 12:8-15 contienen casi solamente narración mientras las historias de Débora y de Jefté (en ese orden) son las que más espacio dan a las voces de sus personajes (4-5; 10:6-12:7). Pero lo que más llama la atención es que los restantes capítulos dedicados a Gedeón, Abimélek, Samsón, Micaías y los danitas y el levita, su concubina violada y asesinada y el resultado de dicha aberración (6-8:32, 8:33-9:57, 13-16, 17-18 y 19-21) todos incluyan aproximadamente la misma proporción de narración y de voces (mitad y mitad).

El capítulo 2 es el más largo (más de 200 páginas) y en el mismo presenta los distintos mundos de los diversos actores dentro de Jueces. El capítulo está dividido en once secciones: 1) las tribus y la tierra; 2) Otoniel; 3) Ehud; 4) Débora, Barak y Jael; 5) Gedeón; 6) Abimélek; 7) Jefté; 8) Samsón; 9) Micaías; 10) el levita y su esposa secundaria; y 11) todo Israel. La primera de estas secciones sirve de introducción a todo el libro, pues allí toca los temas de la relación de Israel con la tierra y sus ocupantes, con Yavé y entre sí. Todas las secciones que siguen comienzan con una subsección sobre el desarrollo del mundo del texto; y excepto la sección 2) sobre Otoniel, todas contienen dos subsecciones adicionales, que varían en temática y en longitud; por ejemplo, la pregunta sobre la posibilidad de un combatiente individual como juez (en referencia a Ehud), las complejas figuras femeninas y el guerrero solitario (mirando en particular a Débora), o la relación entre Micaías, el levita y los danitas (en los últimos capítulos del libro). Esta estructuración permite seguir el texto sin mucha dificultad y a la vez mantenerlo dinámico. Algunas secciones incluyen a Yavé como personaje.

El capítulo final retoma algunas de las cuestiones iniciales, la de quién forma “Israel” (en otras palabras, la identidad) a partir de los conceptos de pueblo y tribus, pueblos y reyes extranjeros y liderazgo. La autora resalta la influencia de los letrados productores del texto, así como el llamado a recordar el pasado para reconstruir un Israel justo (p. 289-290); un Israel que no puede ser salvado por una sola persona, juez o rey.

El índice de citas bíblicas excluye Jueces, lo cual hace un poquito complicada la búsqueda de referencias intertextuales, sobre todo en el caso de los jueces menores, que no son tratados en el capítulo 2 (lo cual es comprensible,

dada la poca información de que disponemos sobre cada uno de ellos y la falta de voz propia de los mismos). De igual manera, me hubiera gustado que el índice temático fuese más amplio (solo incluye treinta y cuatro entradas, aunque algunas son múltiples). Por ejemplo, no aparece el término *Frau*, aunque Gillmayr-Bucher trabaja la relación entre varias de ellas al menos en la historia de Débora (especialmente, p. 99-103) y más adelante, al tomar la historia del levita y su mujer/esposa en Jueces 19 (p. 208-216 y especialmente p. 221-222).

A pesar de esto, es un libro que se hace valer, no solamente por su contenido sino además por detalles adicionales de calidad. Para mencionar algunos, un manejo del idioma alemán fácil de comprender (¡invalorable para alguien para quien no es la lengua materna!), poquísimos errores de tipeo y una presentación cuidada en un libro de calidad, que da gusto tener en las manos.